



Universidad Tecnológica Nacional

# Facultad Regional Bahía Blanca

**1954 - 2004**

Medio siglo de proyección regional



Universidad Tecnológica Nacional

**Facultad Regional Bahía Blanca**

**1954 - 2004**

Medio siglo de proyección regional

*José Marcilese, Marcelo Tedesco*

## **Autoridades de la UTN**

Rector: Ing. Héctor C. Brotto  
Vicerrector: Ing. Carlos Fantini

Decano: Dr. Ing. Liberto Ercoli  
Vicedecano: Ing. Florencio Muñoz

Director Dto. Ingeniería Civil: Ing. Oscar F. Marcolini  
Director Dto. Electrotecnia: Ing. Jorge Orsi  
Director Dto. Ingeniería Electrónica: Ing. Néstor H. Mata  
Director Dto. Ingeniería Mecánica: Ing. Norberto García  
Director Dto. Lic. en Organización Industrial: Ing. Juan G. Iturra  
Director Dto. Materias Básicas: Ing. José G. Genovese

Director Unidad Académica Chubut: Ing. Carlos Guzmán  
Director Unidad Académica Río Gallegos: C.P.N. Luis Maraschín  
Director Unidad Académica Trenque Lauquen: Ing. Guillermo Gil

Secretario Académico: Ing. Alejandro Staffa  
Secretario de Cultura y Extensión Universitaria: Ing. Eduardo Guillermo  
Secretario de Ciencia y Tecnología: Dr. Ing. Víctor H. Cortínez  
Secretario Administrativo: Ing. Carlos Vera  
Secretaria de Planeamiento: Mg. Ing. Aloma S. Sartor  
Secretaria de Asuntos Estudiantiles: Lic. Evelin G. Best  
Secretario Legal y Técnico: Dr. Ariel F. Egidi  
Tecnologías de la Información y las Comunicaciones: Ing. Carlos F. Frank  
Coordinador anexo Punta Alta: Ing. José Guzmán

Director de Administración: Sr. Néstor Justiniano  
Directora de Personal: Sra. María del Carmen Fernández  
Directora Académica: Sra. Leticia Santuch

Representaciones:  
Secretario FAGDUT: Ing. Antonio F. Siri  
Secretario APUTN: Sr. Reinaldo Ibáñez  
Presidente CET: Sr. Víctor Páez

## Indice

Presentación de la obra	9
Prólogo	13
La Universidad Obrera Nacional, un proyecto educativo del primer peronismo	15
La creación de la Universidad Obrera Nacional en Bahía Blanca	21
La “Revolución Libertadora” y la creación de la UTN	31
La proyección de la Facultad Regional Bahía Blanca en su zona de influencia	41
La evolución edilicia de la Facultad	45
Los años de plomo	49
La llegada del “Proceso”: otra vez años difíciles	57
El regreso de la democracia: “el ciclo de la ilusión y el desencanto”	67
El plantel docente y el perfil del alumnado	77
Las transformaciones académicas	87
La Facultad y su interacción con el medio: las actividades de extensión y vinculación	105
La investigación científica: primeros pasos y consolidación	119
La Argentina de fin de milenio: los años de ajuste perpetuo	129
Líneas futuras	147
Anexo	150
Datos estadísticos	153
Bibliografía y fuentes	157
Notas	161

## Presentación de la obra

Tener la posibilidad de realizar esta investigación ha significado para nosotros acercarnos y recobrar la memoria de una institución en sus fuentes, sus testimonios y la voz de sus protagonistas. Ellos han traído al presente algunas de las experiencias más gratas de su vida, al recordar su paso por la Facultad. Por otro lado, una institución que desde sus orígenes ha echado raíces tan profundas en la sociedad no podía quedar ajena de los vaivenes que han sacudido a ésta en las últimas cinco décadas, y ellos han dejado también una huella que es necesario recordar.

Sin embargo, las ideas grandes y los compromisos profundos de quienes componen esas instituciones parecen trascender las coyunturas, y marcar pese a las dificultades el rumbo hacia un proyecto de crecimiento con esfuerzo, compromiso con el medio y voluntad de servirlo cada vez más y mejor. Al menos, eso nos muestran las fuentes que utilizamos para esta investigación, y es el espíritu que intentamos dejar tras la narración de esta historia.

Este estudio forma parte de las actividades realizadas con motivo del cincuenta aniversario de la Facultad Regional Bahía Blanca de la Universidad Tecnológica Nacional, y tiene la finalidad de reconstruir su historia y desarrollo durante las últimas cinco décadas. En ese sentido, indagamos el surgimiento de la Universidad Obrera Nacional, de su transformación en Universidad Tecnológica, y las particularidades relacionadas con ella y la Facultad bahiense; su particular propuesta de formación y el lugar que ha llegado a ocupar dentro del medio regional que la contiene, a partir del aporte que ha realizado al permitir el acceso a los estudios superiores a varias generaciones, además de una significativa tarea de extensión y transferencia. Asimismo,

buscamos comprender las transformaciones que ha experimentado como institución inserta en un contexto histórico local y nacional determinado, y la influencia que éste ha tenido en ella a lo largo de éstos años.

La realización de este libro siguió un estilo narrativo de divulgación; pero sin perder el criterio científico que una obra histórica debe poseer. Para la investigación se han utilizado los archivos existentes en la Facultad Regional y en otras instituciones, archivos particulares, hemerotecas y repositorios documentales, así como fuentes orales obtenidas, clasificadas y almacenadas de acuerdo con la metodología que impone su uso. Más allá de su parcialidad, incompletud y subjetividad, las fuentes orales significaron la posibilidad de rescatar del olvido testimonios directos, imágenes, anécdotas, sueños, anhelos y episodios que conforman la memoria colectiva de la Casa. Su utilización ha completado a las fuentes tradicionales, y sólo se han considerado cuando fue posible la contrastación con éstas.

Sólo se han utilizado citas y referencias bibliográficas cuando se consideró indispensable para dar el soporte necesario a las afirmaciones contenidas. Además, se ha incluido al final de este volumen un Anexo, que incluye elementos de consulta comunes. La realización de éste responde a un criterio de practicidad, para hacer accesible al lector datos relevantes, cifras ilustrativas y otros elementos que de otra forma deberían buscar haciendo trabajo de archivo.

Deseamos agradecer a quienes confiaron en nosotros la realización de esta obra: el señor Decano, doctor ingeniero Liberto Ercoli y el Secretario de Cultura y Extensión Universitaria, ingeniero Eduardo Guillermo. Además, queremos brindar una consideración especial a todo el personal de la Facultad que nos apoyó y asistió en la recopilación de las fuentes y la información necesaria, especialmente al ingeniero Alejandro Iglesias, de la SCyEU, quien dedicó gran parte de su tiempo a asistirnos y orientarnos; así como a la señora María del Carmen Fernández, quien con esmero cumplió la misma función. Por último también queremos reconocer la invalorable colaboración del personal del archivo del diario La Nueva Provincia, y en especial de su directora, la Srta. Estela Grandoso.

Esta obra está en sus manos. No se trata de una obra completa ni definitiva, sino solamente de un aporte más. Sirva para recobrar la historia de una institución señera en la educación universitaria de esta ciudad y de profunda vinculación con ella. Los errores, omisiones o falencias

son nuestra exclusiva responsabilidad, el mérito en su realización corresponde a todos los que desinteresada y generosamente sumaron su contribución, por pequeña que haya sido.

*Lic. Marcelo Tedesco y Lic. José Marcilese*

## Prólogo

1954 – 2004: Un futuro que viene de lejos ...

El cincuentenario de la Facultad ha sido el disparador de la voluntad de los claustros por recuperar su valiosa historia institucional, en un intento por documentar el pasado para las futuras generaciones de “tecnológicos” y de la comunidad toda.

Sin embargo, es sabido que la historia como conocimiento del pasado permite no sólo comprender el presente, sino también proyectarse hacia el futuro. Desde este enfoque, la presente obra constituye un documento original -sin precedentes- el cual, a pesar de la brevedad que se le impone, logra resumir el devenir de los principales acontecimientos que llevaron a la creación y desarrollo de una Facultad de la UTN en nuestra ciudad, abarcando el presente y delineando algunas ideas fuerzas que se vislumbran para el futuro.

De su lectura, surge claramente que la Facultad ha generado un alto impacto positivo en la sociedad, evidenciado por sus más de 1500 graduados, que detentan una importante inserción laboral en actividades productivas y de servicios. Desde comienzos de la década del sesenta, estos graduados han acompañado el crecimiento del perfil productivo de la ciudad y su región, hecho que evidencia la pertinencia de las capacidades profesionales impartidas.

Deja establecido -además- que el cincuentenario encuentra a la Facultad consolidada con sus 1588 alumnos, 317 docentes y 50 no docentes, en franco crecimiento, acreditando sus carreras de grado de ingeniería y apreciada socialmente no sólo por su producción académica,



sino también por su vocación de extensión y de investigación, que la vinculan fuertemente al medio a través de numerosas instituciones y empresas.

Concluyendo acerca del contenido de la obra, parece adecuado sostener que en ella se ha logrado plasmar las principales razones que explican el porqué desde hace 50 años, cada nuevo período lectivo una creciente cantidad de jóvenes pugna por ingresar a las carreras de la Facultad, generando una demanda que exige al límite sus capacidades físicas y de recursos humanos. Este hecho constituye un fuerte indicador del reconocimiento social acerca de sus capacidades para educar, y evidencia un signo exógeno de confianza que parece valorar mucho más las fortalezas de la institución que sus debilidades, otorgándole un merecido prestigio en la comunidad.

*Dr. Ing. Liberto Ercoli*  
Decano

## **La Universidad Obrera Nacional, un proyecto educativo del primer peronismo**

El proceso político que atravesó nuestro país a partir del golpe militar de junio de 1943 tuvo como corolario la consolidación de la figura del coronel Juan Perón, luego de las jornadas del 17 y 18 de octubre de 1945. La movilización popular ocurrida en Buenos Aires aseguró el proyecto político del militar y allanó su camino a la presidencia, a la cual arribó luego de los comicios del 24 de febrero de 1946.

El proyecto político peronista se caracterizó por impulsar profundos cambios, que favorecieron la inclusión de amplios sectores de la población en la vida política, simultáneamente con importantes mejoras sociales y laborales que incrementaron el nivel de vida de amplios sectores de la población.

Sin embargo estas mejoras fueron acompañadas por un excesivo avance estatal sobre la sociedad civil y las libertades individuales, en especial luego de la muerte de Eva Perón, ocurrida en junio de 1952. De esta forma lentamente se profundizó una amplia brecha entre los sectores allegados al régimen y sus opositores. La situación se complicó aún más luego de la ruptura del gobierno con la Iglesia a comienzos de 1955, lo cual generó la coyuntura que impulsó el golpe militar de septiembre de ese año.

El ámbito educativo fue un espacio don-

de el peronismo consolidó su presencia tempranamente. Paulatinamente el discurso oficial comenzó a inmiscuirse en los aspectos curriculares, politizándose así la labor docente y directiva dentro de las escuelas. A esta situación no fueron ajenas las instituciones formativas de Bahía Blanca, en especial durante la segunda presidencia de Perón (1952-1955), y se materializó en la cesantía de alumnos y en el despido de docentes<sup>1</sup>.

Como contrapartida las políticas sociales impulsadas por el peronismo aumentaron el número de alumnos que ingresaban a las instituciones educativas en todos sus niveles, poniéndose de manifiesto así, de manera concreta, las bondades del proyecto peronista. Indudablemente la sensible mejora que experimentaron los ingresos de amplios sectores de la población, unido a una fuerte inversión en educación, hizo posible un aumento de la matrícula escolar en todos los niveles. En el

caso de las universidades se suprimieron los aranceles y el número de alumnos aumentó de 63.000 en 1943 a 201.437 en 1949<sup>2</sup>.

La educación técnica fue la rama dentro del sistema educativo argentino donde el gobierno peronista, y su antecesor el régimen militar iniciado luego de golpe del 4 de junio de 1943, impulsaron mayores cambios, tanto en el nivel secundario como superior. Estos se originaron en las deficiencias que presentaba el sistema educativo argentino en esa esfera formativa, lo que resultaba inadmisibles para el proyecto económico peronista que sostenía como un principio fundamental el incremento de la producción industrial, para lo cual era imprescindible la formación de personal especializado.

Con ese objetivo el 3 de junio de 1944 por medio del decreto 14.530/44 se dio origen a la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (en adelante CNAOP), cuya misión sería coordinar y promover la educación técnica en el país. Entre sus principales logros podemos mencionar el fuerte impulso que recibió esa rama formativa en el nivel secundario con la creación de las Escuelas Fábrica en 1946 y de las Escuelas Técnico-industriales al año siguiente, ambas surgidas sobre la base de las antiguas instituciones de formación técnica.

En Bahía Blanca como parte de esta ini-

ciativa educativa se inauguró en 1947 la Escuela Profesional o Escuela Fábrica, situada en la calle Sarmiento 34. En tanto que la Escuela Industrial de Artes y Oficios de la Nación funcionaba desde 1937 y desarrollaba sus actividades para la década de 1950 en las instalaciones de la calle Chiclana y San Luis. En 1948 por medio de un decreto se unifican las Escuelas de Artes y Oficios, las Técnicas y las Industriales, bajo la designación de Escuelas Industriales de la Nación. Asimismo se unifican los planes de estudio con el fin de ordenar el sistema y optimizar los recursos. De esta forma las Escuelas de Artes y Oficios cumplen el ciclo básico, las Escuelas Técnicas de Oficios al ciclo medio y las Escuelas Fábricas se hacían cargo del ciclo superior. Este último otorgaría el título de técnico en diversas especialidades.

Pero indudablemente el principal logro en lo que a formación técnica se refiere, que alcanzó la CNAOP fue la creación de la Universidad Obrera Nacional (en adelante UON) el 26 de agosto de 1948, por Ley 13.229 del Congreso de la Nación. Sin embargo su funcionamiento recién fue reglamentado por el decreto del Poder Ejecutivo del 7 de octubre de 1952, siendo inaugurada oficialmente el 17 de marzo de 1953.

Esta iniciativa fue impulsada por el propio gobierno, por los sectores sindicales enrolados en la CGT y por algunos ingenieros,

entre los que se destacó Pascual Pezzano. Este profesional nació en Italia en 1897 y arribó al país como parte de las oleadas inmigratorias de comienzos del siglo XX y pese a su origen humilde logró estudiar en la Universidad Nacional de Córdoba, donde se graduó como ingeniero civil con especialidad mecánica-metalúrgica. Luego fue director de la más antigua institución de educación técnica del país, la Escuela Industrial Otto Krause, donde se caracterizó como un decidido impulsor de la formación técnica especializada. Pezzano era docente de la Universidad Nacional de la Plata, donde se originó la tendencia que apoyaba la formación de ingenieros especializados y orientados hacia la producción industrial. Por su participación en el proyecto sería luego nombrado como vicerrector de la UON, ya que el puesto de rector reglamentariamente tenía que recaer en un obrero<sup>3</sup>.

Los objetivos presentes en el proyecto ley que creaba a la UON eran los siguientes :

- a) Formar integralmente profesionales de origen obrero destinados a satisfacer las necesidades de la industria nacional.
- b) Proveer la enseñanza técnica de un cuerpo docente integrado por elementos formados en la experiencia de taller íntimamente compenetrados de los problemas que afectan al trabajo industrial y dotados de una especial idoneidad.
- c) Actuar como órgano asesor en la redacción de los planes y programas de estu-

dios de los institutos inferiores, a fin de que la enseñanza se desarrolle en todo el ciclo con sujeción a una adecuada graduación y jerarquización del conocimiento.

d) Asesorar en la organización, dirección y fomento de la industria, con especial consideración de los intereses nacionales.

e) Promover y facilitar las experiencias e investigaciones necesarias para el mejoramiento e incremento de la industria nacional.

j) Facilitar o propender mediante cualquier otra función propia de su naturaleza a la satisfacción plena de los objetivos propuestos (cursos de extensión universitaria o de cultura fundamental técnica, formación de equipos de investigación, etc.)<sup>4</sup>.



*Escudo de la Universidad Obrera Nacional*

De acuerdo a lo sostenido por estos principios el fin último de la UON era la promoción de la actividad industrial nacional mediante la formación de recursos humanos idóneos. El fomento de la producción fabril se alineaba con las directivas planteadas desde el gobierno en el Segundo Plan Quinquenal, donde se impulsaba el desarrollo nacional a partir de esa área productiva. Es por ello que el título que se otorgaría sería el de Ingeniero de Fábrica, ya que ese constituiría el ámbito laboral de los graduados. Sin duda *“La propuesta de una universidad centrada en los trabajadores y el trabajo era un elemento nuevo en el campo cultural y pedagógico argentino”*<sup>5</sup>, que tradicionalmente había estado ligado a una idea de universidad academicista y elitista.

Por otra parte la nueva universidad era vista desde el gobierno como una alternativa de superación de los sectores más humildes de la población. Entre los considerandos presentes en su decreto de creación se afirmaba *“Que la obtención de una legislación progresista que asegure condiciones de vida dignas para los trabajadores desde el punto de vista material no era la última etapa de las reivindicaciones obreras suscripta en la doctrina peronista...”*<sup>6</sup>, sino que existía un escalón superior que era el acceso a la educación universitaria. Es por ello que entre los requerimientos indispensables para el ingreso a la nueva universidad se solicitaba el ser egresados de la Escuela Industrial de la Nación o

tener el título de técnico de fábrica expedido por la CNAOP y comprobar la condición de obrero por medio de libreta de la trabajo. Estos requisitos buscaban brindarle el acceso a la educación superior a sectores de la población que por razones económicas no podían acceder a las universidades existentes.

La nueva casa de estudios tenía como esquema organizativo la tradicional estructura de facultades. Las primeras sedes regionales que iniciaron sus actividades fueron las Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario y Santa Fe en 1953. Al año siguiente le seguirían las facultades de Bahía Blanca, La Plata y Tucumán y un año después la de Avellaneda. Con posterioridad no se abrieron nuevas sedes con motivo de los conflictos que se suscitaban en trono a la continuidad de la UON, que solo se resolverían con la creación de la UTN en 1959, lo que permitiría la apertura de nuevas filiales hasta totalizar actualmente 22 facultades y 7 unidades académicas.

La relación con los sectores industriales y obreros fue muy estrecha desde un primer momento, al contar la UON con un consejo asesor de Coordinación Industrial compuesto por el rector, un decano de cada especialidad y por dos representantes de la industria y cuatro de los trabajadores. Este organismo dependía directamente del Rectorado, al cual asesoraba sobre las necesidades y problemáticas de la producción industrial y las posi-

bles respuestas que podrían brindar las diversas facultades.

Asimismo cada facultad sería regida por un decano, quien debería ser un obrero egresado de la escuela sindical de la CGT. En

tanto que la dirección técnica recaería en un secretario, que necesariamente debía ser un técnico o profesional con título habilitante. Este tipo de conducción pone de manifiesto la estrecha relación entre las central sindical y la UON.



## La creación de la Universidad Obrera Nacional en Bahía Blanca

El motivo del presente capítulo es determinar las variables que interactuaron en el proceso previo a la apertura de la filial local de la UON. Nuestro propósito es reconocer las circunstancias que posibilitaron la apertura de una casa de estudios de esas características, teniendo en cuenta que en la ciudad que funcionaba desde 1948 una institución similar, el Instituto Tecnológico del Sur, y considerando también que Bahía Blanca no era un centro industrial de relevancia.

Sin duda el Instituto Tecnológico del Sur (en adelante ITS) representa el antecedente inmediato de la Facultad Regional Bahía Blanca (FRBB) de la UON, y su accionar allanó el camino del novel establecimiento. Esta institución educativa fue creada por el gobierno provincial en 1946 e inició sus actividades en marzo de 1948. De esta forma Bahía Blanca alcanzaba el anhelado objetivo de contar con una institución de nivel superior de carácter estatal. En un primer momento el ITS contó con las carreras de ingeniero industrial, química industrial y contador público, poniéndose de manifiesto su orientación en la formación de recursos humanos para la industria y en especial para el comercio, una actividad fundamental en la Bahía Blanca de los años '40.

La iniciativa de crear una sede local de la UON partió de la delegación regional de la CGT (Confederación General del Trabajo), que remitió una nota a su sede central "des-

tacando la importancia que nuestra ciudad ejerce en las actividades de todo el sur argentino y su calidad de verdadero centro universitario con un establecimiento de la jerarquía del Instituto Tecnológico del Sur"<sup>7</sup>. Posteriormente se consignaba la importancia de una sede en Bahía Blanca como alternativa educativa para los egresados de las Escuelas Fábrica de la ciudad y la región. Por último se destacaba "la existencia en Bahía Blanca de medios materiales y docentes más que suficientes para el inmediato funcionamiento de la facultad, que podría establecer una conexión funcional con las escuelas industriales y con el Instituto Tecnológico del Sur"<sup>8</sup>. Estas consideraciones vertidas en la solicitud revelan la estrecha relación que desde sus orígenes se establecieron entre las instituciones, que luego darían origen a la UTN y la UNS, mostrándose así la complementariedad que podría generarse entre ambos organismos.



La nota fue presentada por uno de los secretarios locales de la CGT, el sindicalista Emilio Poli, y por el propio secretario de extensión del ITS el Dr. Jorge D. Solana, quienes se trasladaron a la Capital Federal para entrevistarse con las autoridades nacionales de la CGT y la UON.

En respuesta a la solicitud presentada las autoridades de la UON concurren a Bahía Blanca en el mes de noviembre de 1953, siendo recibidas por las autoridades sindicales y del ITS. En esa ocasión el rector Cecilio Conditto agradeció la colaboración prestada por las autoridades del Tecnológico y aseveró que el próximo año el proyecto en cuestión estaría en marcha y afirmó:

*“Tenemos la seguridad del éxito de su funcionamiento, porque esta obra de Perón, que tiende a capacitar los hombres de trabajo para poder dirigir las fábricas y las grandes empresas, ha de encontrar en Bahía Blanca el campo propicio para su desarrollo, ya que sabemos el sentir y el pensar de cada trabajador, que tiene en Perón y Eva Perón los símbolos vivientes de su felicidad permanente y comprenden que esta universidad obrera, les dará esa oportunidad por tantos años anhelada”<sup>9</sup>.*

La prensa local apoyó decididamente el proyecto y lo enmarcó dentro del Segundo Plan Quinquenal, que regía las políticas esta-

tales en ese momento. Al respecto *La Nueva Provincia* señaló en un editorial:

*“El país enfrenta una etapa industrial que se va desarrollando en forma concéntrica y en la medida impuesta por el Segundo Plan Quinquenal, que lo impulsa a alcanzar aquella amplitud económica destinada a servir a los intereses de la población hasta llegar a los intercambios con las naciones vecinas menos desarrolladas en la producción manufacturera. Es así que la Facultad Obrera está facultando a millares de jóvenes para desempeñarse en el campo industrial moderno con una capacitación técnica cimentada en el aula, en el gabinete y en el taller”<sup>10</sup>.*

En estas últimas consideraciones se puede apreciar el aspecto distintivo de la UON, que era el de formar recursos humanos para la producción industrial. Es por ello que sus graduados presentaban una orientación distinta a los de la ITS, formados según los contenidos y principios de la universidad tradicional. De esa forma se podía justificar que una ciudad de medianas dimensiones para la época, pudiese disponer de dos instituciones de formación superior. Asimismo es preciso considerar la trascendencia que la ciudad tenía en el marco patagónico, donde se situaba como el principal centro comercial y de prestación de servicios del sur del país. Esta situación luego la haría receptora de estudiantes provenientes de todas las provincias del

sur argentino, a los que se sumarían los oriundos de La Pampa y Buenos Aires.

Finalmente el pedido realizado a las autoridades centrales de la UON fue aceptado en febrero de 1954 y mediante la resolución N. 28 C/54 de la CNAOP se crearon las Facultades regionales de Eva Perón (La Plata), Bahía Blanca y Tucumán. Dentro de los considerandos de la misma se establecía la necesidad de dotar a cada sede con las especialidades más acordes con el medio regional.

### **El contexto socioeconómico de Bahía Blanca en la década de 1950**

Entre las consideraciones esgrimidas para solicitar la apertura de una sede de UON, se encontraba el argumento que sostenía que Bahía Blanca era una localidad de carácter industrial. Sin embargo estas apreciaciones no eran del todo exactas, siendo la ciudad mayormente un centro mercantil y de servicios, antes que un polo fabril.

Durante las primeras tres décadas de siglo XX, Bahía Blanca incrementó notablemente el número de establecimientos industriales, imprescindibles para satisfacer la creciente demanda local de diversos productos. Sobre este tema se refiere el estudio realizado por Rey, Mendiburu y Abraham, quienes concluyen afirmando que la ciudad había alcan-

zando un desarrollo industrial limitado, debido a la afluencia de productos de Buenos Aires, la falta de capital y de infraestructura, los elevados impuestos provinciales y la estrecha dependencia financiera con la producción rural, que no siempre disponía de excedentes para invertir en emprendimientos fabriles<sup>11</sup>.

Como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones, acaecido en la Argentina luego de la crisis económica de 1929, se generó un fuerte incremento en el número de industrias dedicadas a la provisión del mercado interno, lo cual modificó el tradicional perfil productivo agroexportador del país.



*Roque Azzolina, dirigente de la CGT y primer decano de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UON.*

Este proceso favorecido por la llegada de inversiones y firmas extranjeras, especialmente de origen norteamericano y europeo, generó un fuerte cinturón industrial en el área circundante a Buenos Aires, en donde se aglutinaban la mayor parte de los potenciales consumidores. De esta forma partidos como Avellaneda, Quilmes, General San Martín o La Plata gradualmente pasaron a ser la sede de los principales complejos industriales de la provincia de Buenos Aires.

Esta tendencia de crecimiento se comien-

za a observar a través de los datos obtenidos por el censo industrial de 1935, en el cual Bahía Blanca presenta un papel importante dentro del espacio provincial, como se puede apreciar en el cuadro 1, que reúne a los diez centros industriales de la Provincia en relación al número de obreros empleados.

Pero si comparamos las cifras precedentes con las que corresponden al censo industrial de 1946 (cuadro 2), se puede observar que la ciudad de Bahía Blanca prácticamente no experimentó evolución alguna en lo referi-

### **Cuadro 1**

<i>Partido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Personal ocupado</i>	
		<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>
Avellaneda	1.366	2.923	33.314
La Plata	638	1.635	16.753
Quilmes	252	523	7.264
Lomas de Zamora	349	330	5.749
<b>Bahía Blanca</b>	<b>731</b>	<b>724</b>	<b>4.557</b>
San Martín	291	195	3.262
Tte. Gen. J.F.Uriburu	27	285	2.590
General Pueyrredón	377	162	2.519
Junín	178	204	2.426
Olavarría	107	118	2.251
Las Conchas	178	126	1.751
Seis de Septiembre	161	313	1.726

*Censo Industrial de 1935, Buenos Aires, Ministerio de Hacienda, 1935.*

do al crecimiento de la mano de obra empleada en el sector como así tampoco en la cantidad de fábricas, en especial si consideramos el aumento demográfico proporcional que sufrió la ciudad en ese lapso de diez años.

Luego de comparar los resultados de ambos relevamientos se observa el notable incremento acontecido en los partidos del conurbano bonaerense en relación al exiguo aumento en el número de establecimientos y mano de obra ocupada experimentado por la industria bahiense. Esto permite afirmar que di-

ficilmente se pueda considerar que la ciudad presentaba un carácter fabril, al no experimentar este sector crecimiento alguno en Bahía Blanca en el período 1935 –1946, contrariamente a lo ocurrido en los partidos del conurbano. En tanto que si extendemos la comparación al Censo Industrial de 1954 podemos apreciar un importante incremento en el número de industrias, que alcanzan la cantidad de 1.175 establecimientos, aunque la cifra de personal ocupado solo llega a 7.154 personas. Esta progresión indica un lento crecimiento entre 1935 y 1954, inversamente a

## Cuadro 2

<i>Partido</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Personal ocupado</i>		
		<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>	<i>Total</i>
Avellaneda	1.741	7.660	63.933	71.593
General San Martín	1.673	1.738	20.905	22.463
4 de Junio (Lanús)	1.372	2.043	20.497	22.540
Quilmes	705	2.248	22.031	24.279
La Plata	1.296	3.514	24.395	27.909
La Matanza	507	1.152	10.494	11.646
Vicente López	918	1.985	12.938	14.923
Morón	489	1.430	12.014	13.444
San Isidro	443	992	6.202	7.194
Lomas de Zamora	662	904	9.834	10.738
Zárate	163	1.025	6.237	7.262
<b>Bahía Blanca</b>	<b>698</b>	<b>964</b>	<b>5.917</b>	<b>6.881</b>
General Pueyrredón	779	674	5.878	6.552

*Censo Industrial 1946. Buenos Aires, Dirección Nacional de Estadística*

lo ocurrido en otros puntos del territorio bonaerense<sup>12</sup>.

Por el contrario la ciudad presentaba un marcado perfil mercantil, como se percibe claramente en el censo comercial realizado en 1954, en el cual Bahía Blanca detentaba por el caudal de ventas y en especial por el número de empleados y obreros ocupados un lugar de relevancia en el marco provincial. La proporción entre la población total de la ciudad y el número de personas empleadas indica que la actividad comercial brindaba empleo a un número mayor de trabajadores que los establecimientos industriales. Para 1954 la ciudad contaba con 3.389 firmas comerciales que ocupaban a 7258 personas<sup>13</sup>.

Las consideraciones acerca del perfil de ciudad obtenidas por intermedio de las estadísticas pertenecientes a diferentes censos, pueden ser corroborados por medio de las editoriales y los testimonios aparecidos en la prensa local, tal es el caso del siguiente ejemplo:

*“Si bien las expresiones de la industria comprenden en las actividades esenciales a la evolución de Bahía Blanca, cabe reconocer que aun falta cubrir las innúmeras posibilidades que llevan hacia la realidad de un futuro gran centro industrial en nuestro medio, siendo notoria la diferencia señalada a favor del comercio sobre la industria local,*

*no obstante existir 170 establecimientos de la naturaleza en último término indicada en los que trabajan aproximadamente unos 6000 obreros”<sup>14</sup>.*

Esta como tantas otras notas se publicaron durante el último trimestre de 1945, con motivo de la realización de la Semana de Bahía Blanca, que incluyó dentro de sus actividades una exposición industrial<sup>15</sup>. En su mayoría estas editoriales presentaban una reflexión común: el de considerar el desarrollo industrial bahiense como un proyecto a concretarse en un futuro cercano, dado la posición estratégica de la ciudad y los recursos disponibles en la zona circundante, pero no como una realidad constatable para mediados del siglo XX.<sup>16</sup>.

Por lo expuesto podemos sostener que la creación en la ciudad de dos entidades educativas de nivel superior y con orientación técnica e industrial, responde más a la influencia alcanzada por la dirigencia política local a nivel nacional y a la intención de promover la producción industrial que a la existencia de un cinturón fabril en la ciudad, que requiriese de un número importante de ingenieros especializados. A esto debe sumarse el hecho que Bahía Blanca representaba el principal centro urbano del sur del país, con lo cual la presencia de instituciones educativas de carácter universitario sería de utilidad para los estudiantes de una amplia zona de influencia.

## La inauguración de los cursos

La FRBB inició sus actividades oficialmente el 1 de abril de 1954, sin embargo la inauguración oficial tuvo lugar el 3 de abril y contó con la presencia del rector de la Universidad Obrera Nacional, señor Cecilio Conditti, y del gobernador de la Provincia de Buenos Aires Mayor Carlos Aloé. Este último arribó a la ciudad con el fin de inaugurar la Facultad Regional, pero dentro del marco de la campaña electoral previa a los comicios legislativos y municipales del 25 de abril de 1954.

El acto inaugural tuvo lugar en el Teatro Municipal "17 de Octubre" y estuvieron pre-

sentes las principales autoridades del peronismo provincial y bahiense, así como también los más importantes referentes del movimiento obrero y la CGT locales. El evento se inició con las palabras del delgado regional de la CGT, el sindicalista metalúrgico Roque Azzolina, quien luego ocuparía el cargo de decano de la nueva casa de estudios. Sobre sus consideraciones la prensa local concluyó que:

*"...trajo el agradecimiento de la masa del trabajo, ante el hecho auspicioso de la Facultad Regional, significando la superación que ello traducía, en forma de capacitar a los integrantes de la masa obrera para la ob-*

*Cecilio Conditti  
y el Ing. Pezzano  
con dirigentes de la  
CGT bahiense, 1953.*



tención de títulos técnicos y profesionales, debido a la magnífica acción creadora del general Perón. Agregó que los profesores y alumnos de la Facultad Regional Obrera cumplirán los ideales de Perón y Eva Perón, rubricando con su lealtad inmovible la adhesión al líder y conductor de la Nueva Argentina”<sup>17</sup>.

Seguidamente habló el rector Conditti quien “señaló la diferencia de los tiempos pasados con los actuales, en razón de que los obreros eran perseguidos y excluidos de los centros de cultura”<sup>18</sup>.

Estos discursos inaugurales pusieron de manifiesto el carácter distintivo de la UON, que era el de constituirse en un ámbito que permitiera la formación de recursos humanos para la industria mediante el acceso a la enseñanza superior de técnicos que se desempeñaran laboralmente en las industrias. Acerca del perfil esperado de los alumnos la publicación oficial de la Universidad manifestaba:

“A este respecto cabe destacar que el alumnado esta formado por auténticos trabajadores. En efecto, para ingresar a la universidad es necesario poseer el título de Técnico de Fábrica otorgado por la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional o el de las escuelas industriales de la Nación y acreditar con un certificado extendido por el sindicato obrero correspon-

diente, el carácter de trabajador en actividad con preferencia en la industria que corresponda a la especialidad que se enseña en la facultad correspondiente”<sup>19</sup>.

Esta precondition no fue debidamente notificada en un primer momento lo que llevó a que numerosos bachilleres, peritos mercantiles y obreros sin formación específica, quisieran ingresar en la nueva casa de estudios, siendo sus solicitudes lógicamente rechazadas. Otros aspectos innovadores de la UON fueron los cursados vespertinos, indispensables para alumnos que trabajaban. Asimismo las clases presentarían, según lo expuesto por las autoridades, un carácter dinámico y participativo, diferente a las tradicionales clases expositivas usuales en las diversas universidades nacionales. Las mismas eran obligatorias y se daban en el horario de 19:15 a 22:30 de lunes a viernes y los sábados de 14:30 a 17:30<sup>20</sup>, en el edificio de la calle Zelarrayán y Rodríguez, donde hasta ese momento funcionaba la biblioteca central y algunas aulas del Instituto Tecnológico del Sur. Sobre esa primera locación recordó una entrevistada:

“Nosotros desempeñábamos las actividades, que nos prestaban o no se si le pagaba algo, en el predio que ahora esta la construcción del Edificio Trellini, en Rodríguez y Zelarrayán. Que eso la Universidad del Sur lo tenía como sala de dibujo (...) y a un costo acercándonos más a la parte sobre

*Zelarrayán nos prestaban o nos alquilaban, no recuerdo ahora, una especie de mitad de lo que era el salón, porque era un predio muy grande la esquina. Estaba dividido por tabiques y ahí los profesores que estaban en ese momento daban sus clases y en un rinconcito, que podría haber sido una especie de administración, pero que era una cosa bastante rudimentaria. Y bueno y ahí empezamos, ahí se empezó a formar lo que después se convirtió y sigue siendo la Facultad Regional Bahía Blanca.*"<sup>21</sup>

Estas condiciones precarias serían las que acompañarían a la nueva Facultad durante varios años y solo se modificarían con la compra del inmueble de la calle 11 de abril. Incluso en ocasiones se procedió al dictado de clases en aulas y laboratorios pertenecientes al ITS, poniendo de manifiesto el alto grado de cooperación existente entre ambas casas de estudio desde sus orígenes.

Las carreras que se implementaron en Bahía Blanca fueron las "más concordantes con la zona y con el probable alumnado que concurrirá a ellas" de acuerdo a los dispuesto por la CNAOP. Por ese motivo se asignaron las especialidades Construcciones Navales, Electrotécnica, Construcciones de Obras, Construcciones Mecánicas y Mecánica Rural<sup>22</sup>. A pesar de esta disposición inicialmente solo se establecieron las carreras de Construcciones Mecánicas, Electrotécnica y Construcciones

de Obras. Los cursos se iniciaron a comienzos de 1954 y el primero de junio de ese año un grupo de alumnos de las tres orientaciones rindió su primer examen final, en la materia Geometría Analítica.

El claustro docente se conformó sobre la base de los profesionales con que contaba la ciudad y especialmente con docentes que ya se desempeñaban en el ITS. De esta forma la Facultad Regional contó desde un primer momento con un conjunto de profesores experimentados. La conducción académica de la institución no estaba a cargo del decano, que según las normativas debía ser un obrero egresado de la Escuela Sindical de la CGT,



*Sirio Marchesi, primer Secretario Técnico de la Facultad Regional Bahía Blanca.*



sino del Secretario Técnico. En Bahía Blanca ese cargo fue cubierto por el ingeniero Sirio D. Marchesi, un reconocido profesional del medio, cuya familia era dueña de una de las principales fábricas metalúrgicas de la ciudad. Posteriormente lo sucedió en el cargo otro reconocido profesional local, el Dr. Mario Fachinetti Luiggi, poniéndose de manifiesto el cuidado que desde un primer momento se le dio a la conducción académica de la nueva casa de altos estudios.

Es preciso destacar, que todos los cargos directivos de la UON eran designados por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta de la CNAOP. De esta forma se alteraba la tradición reformista presente en la universidad argentina, por la cual los cargos directivos debían ser elegidos por los diferentes claustros a través de comicios.

El alumnado se constituyó sobre las base de estudiantes egresados de las diversas escuelas técnicas locales, al respecto un alum-

no de esos años afirmó:

*“Había de todo, porque había gente que venía del ferrocarril, había bastante gente que venía de la Armada, trabajaba en la Armada, gente que trabajaba en forma particular (...) algunos trabajaban en la industria privada”<sup>23</sup>.*

Como bien señala el entrevistado los alumnos por lo general eran personas cuyas edades rondaban entre los 20 y 30 años, y que se desempeñaban en diversas industrias locales, en la Base Naval de Puerto Belgrano y en los distintos talleres ferroviarios que existían por ese entonces. Todos ellos habían realizado sus estudios de técnico en las Escuelas Industriales dependientes del Ministerio de Educación o en las Escuelas Fábrica, dirigidas por la CNAOP. En ocasiones los alumnos habían recibido una formación básica en escuelas dependientes de la Armada Argentina, pero luego habían alcanzado la formación de técnico al realizar el ciclo superior en las Escuelas Fábrica.

## La “Revolución Libertadora” y la creación de la UTN

El peronismo como fuerza política gobernante y las universidades mantuvieron una conflictiva relación entre 1946 y 1955. Una de las primeras medidas que tomó el gobierno de Perón fue intervenir en 1946 casi la totalidad de las casas de altos estudios y en 1947 sancionar la Ley N° 13.301 sobre el régimen universitario.

Entre las medidas contenidas por la nueva legislación se determinaba que los rectores no serían electos por los claustros sino por el Poder Ejecutivo, con lo cual se alteraba la tradición reformista y se consolidaba el control político del gobierno sobre la conducción de las universidades. Con posterioridad y en forma progresiva el avance sobre la autonomía de las universidades se acentuó, en aspectos tales como la virtual anulación de la libertad de cátedra y de la estabilidad de los docentes, medidas que generaron un fuerte rechazo en los claustros. Esta situación provocó el despido de numerosos docentes y alumnos, y el ingreso de profesores ligados al gobierno justicialista.

Sin embargo, a diferencia de las restantes universidades argentinas, la UON mantuvo una excelente relación con el gobierno. No sólo por haber sido creada durante la primera presidencia de Perón sino también por

el hecho que formaba parte de un proyecto educativo ligado a los intereses y objetivos del gobierno. Esta relación se puede apreciar en el contacto directo que existía entre los sectores sindicales y las autoridades de la casa de estudios, ya que los dirigentes obreros ocupaban los decanatos de cada facultad y también formaban parte de los consejos asesores del Rectorado.

También podemos apreciar la relación de U.O.N con el gobierno a través de la publicación oficial que realizaba la Universidad. En ella eran usuales las alusiones a Perón y su esposa Eva Duarte y a los aciertos del gobierno, intercalados con poesías que exaltaban la labor de los obreros y artículos sobre temas científicos y técnicos. De esta forma la *Revista de la Universidad Obrera Nacional* constituía prácticamente un órgano de propaganda oficial y adoctrinamiento. Esto también se aprecia en el cronograma anual uni-

versitario donde se establecía la conmemoración de innumerables fechas relacionadas con el calendario peronista<sup>24</sup> o bien en el hecho de cantar la marcha “Los Muchachos Peronistas” en diversos actos<sup>25</sup>. Sin embargo los alumnos que estudiaron durante esos años en la Facultad Regional Bahía Blanca, remarcaron el hecho que no existieron presiones políticas por parte de las autoridades y que la adhesión al régimen era una opción personal y no una obligación.

Esta vinculación con el gobierno puso en peligro la continuidad de la UON una vez que Perón fue derrocado por el golpe militar de septiembre de 1955. La nueva administración atacó duramente todos los proyectos que tuvieran relación con el gobierno depuesto. Desafortunadamente la intolerancia de la así llamada “Revolución Libertadora” alcanzó a la nueva universidad y como era de esperarse se generó una fuerte campaña en su contra, conjuntamente con una total renovación en su cuadros directivos. Fue intervenida la CNAOP y el Rectorado de la U.O.N, nombrándose al ingeniero Gabriel Meoli al frente del mismo. En la Facultad Bahía Blanca fue designado como decano interventor un reconocido profesional de la ciudad, el ingeniero Manuel Vallés, que asumió sus funciones e inauguró el nuevo ciclo lectivo en abril de 1956, como vicedecanos asumieron luego los ingenieros Vicente Egidi y Roberto Laur. En la planta docente no se produjeron cambios

importantes y los profesores, muchos de los cuales que se desempeñaban simultáneamente en el ITS y en la Universidad Obrera, se mantuvieron en sus cátedras.

Entre las medidas tomadas por el nuevo rector de la UON podemos destacar la anulación del título de “Primer Profesor Honorario” otorgado a Perón por la resolución número uno del consejo y la disolución de la Federación Argentina de Estudiantes de la Universidad Obrera. Esta última entidad detentaba una clara orientación peronista y era la única agrupación reconocida por las autoridades, impidiendo la formación de grupos estudiantiles opositores.

Los años que siguieron fueron sumamente críticos para el destino de la joven Universidad Obrera, debido a que desde diversos sectores se promovió una campaña de desprestigio que tenía como meta su cierre. En respuesta, inmediatamente de producido el golpe militar, se conforma en la sede porteña una Junta Provisional de Estudiantes de la Facultad Regional Buenos Aires, que se pone al frente de la conducción de la entidad hasta mediados de octubre, cuando asume el rector interventor. Entre las medidas que toma esta junta se destaca por su trascendencia el sustituir el antiguo nombre por el de Universidad Tecnológica Nacional. Esta decisión buscaba despegar a la institución del nombre de “obrero” que había llevado durante los años

del peronismo y que generaba cierta confusión sobre los alcances e incumbencias de la entidad, así como también sobre la relación de esta con el movimiento obrero organizado<sup>26</sup>. Un ex alumno recordó esta situación:

*“A los estudiantes nos tocó en ese momento primero un trabajo muy grande para crear conciencia y la verdad del significado de la Universidad Obrera o Tecnológica como se la llama hoy. ¿Porqué? Porque la gente la confundía mucho con la CGT y no tenía nada que ver la parte obrera, si bien posibilitaba al que trabajaba poder asistir a la universidad pero tenía que cumplir con los requisitos académicos básicos que era tener el se-*

*cundario y tener un secundario afin con la especialidad que continuaba”<sup>27</sup>.*

La oposición a la Universidad Obrera provenía de sectores diversos tales como algunos centros de estudiantes, colegios de ingenieros y grupos docentes de la UBA. Uno de los más acérrimos opositores fue el Colegio de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, que en un artículo titulado “La llamada Universidad Obrera Nacional no responde a la necesidades argentinas” afirmó:

*“El técnico que egresará de la Universidad Obrera Nacional no es el que necesita el país; será una mala imitación del ingenie-*

*Sede inicial de la FRBB  
en la esquina de  
Zelarrayán y Rodríguez.*



*ro que se pretendió formar con el llamado plan básico de cuatro años en los últimos tiempos en nuestras universidades, con la diferencia que realiza sus cursos en turnos de noche y con medios de enseñanza evidentemente muy precarios”<sup>28</sup>.*

El artículo concluía afirmando que era preciso el cierre de la UON y la incorporación de sus alumnos a las restantes universidades nacionales. Asimismo proponía la creación de cursos nocturnos para permitir la continuidad de sus estudios.

La movilización estudiantil no se circuncribió únicamente a la regional Buenos Aires, sino que se organizaron agrupaciones en todas las sedes del país. Todas ellas se reunieron el 3 de febrero de 1956 constituyendo la Junta General Provisional de Estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional. Esta organización solicitó de inmediato al entonces ministro de educación Atilio Dell’Oro Maini la autonomía para la Universidad, así como también que se reconociese y valorase las incumbencias de los títulos que se otorgasen.

Los años que siguen fueron de una lucha constante de la comunidad educativa ligada a la Universidad Obrera por evitar el cierre de la misma. Principalmente los alumnos que habían iniciado sus estudios y que veían peligrar la posibilidad de finalizarlos, se pusieron al frente de esta ardua y prolongada tarea.

Por ese entonces las reuniones con ministros y autoridades militares se multiplicaron, al igual que las campañas de propaganda que buscaban difundir la existencia y los fines de la joven casa de altos estudios. En Bahía Blanca se hicieron numerosas pintadas y pegatinas, mediante las cuales se buscaba dar a conocer no solo el problema por el cual estaba pasando la UON, sino también se pretendía difundir en la población la noticia de su existencia<sup>29</sup>. Sobre las actividades de los estudiantes en el ámbito local se refirió la prensa en los siguientes términos:

*“Bahía Blanca experimenta nuevamente desde hace días los síntomas de una campaña de agitación promovida por un sector estudiantil. Acostumbrada ya la ciudad desde hace unos años a exteriorizaciones de ese carácter por parte de los jóvenes del ex Instituto Tecnológico del Sur (...) no ha dejado de sorprender, sin embargo, al vecino poco informado, el requerimiento que gráficamente registran las paredes de muchas de nuestra calles: autonomía y consolidación de la Universidad Obrera Nacional”<sup>30</sup>.*

Estas actividades fueron acompañadas por gestiones del decano, ingeniero Manuel Vallés, y de los docentes frente a diversas entidades de la ciudad como es el caso de la Corporación del Comercio y la Industria. Esta última luego de escuchar los argumentos presentados, manifestó sus apoyos a la institu-

ción mediante el envío de sendas notas a las autoridades nacionales.

En respuesta a los reclamos desde el Ministerio de Educación se nombró una comisión que tenía como objeto el estudio de la enseñanza técnica y en especial de las incumbencias de la UON<sup>31</sup>. Lamentablemente esta comisión no generó ningún avance en la solución de los problemas que se le plantearon y finalmente se produjo su disolución.

La parcial restauración democrática producida en mayo de 1958 con la llegada de Arturo Frondizi a la presidencia generó nuevas expectativas respecto del futuro de la UON. Las autoridades de la Universidad conjuntamente con las organizaciones estudiantiles, por entonces nucleadas en torno a la recientemente creada Federación Universitaria Tecnológica, presentaron un proyecto al Poder Legislativo en el cual se conjugaban todos los postergados reclamos de autonomía y reconocimiento de las incumbencias de los títulos, entre otros aspectos.

La presentación fue tratada por ambas cámaras y luego de varias sesiones se promulgó el 14 de octubre de 1959 la Ley N° 14.885, por la cual se modificó el nombre de Universidad Obrera Nacional por el de Universidad Tecnológica Nacional (UTN) y se estableció una nueva estructura para la misma.

Finalmente el 23 de septiembre de 1960 entró en vigencia la Ley de organización de la nueva casa de altos estudios. De esta manera la UTN se colocó dentro del régimen de autarquía financiera e igualdad jurídica con las demás universidades nacionales. A partir de ese momento la organización docente, jurídica y administrativa de la institución se asimiló a las restantes casas de altos estudios, lo que equivale a decir: representación de profesores, graduados y estudiantes en los cuerpos colegiados, organización de los órganos de gobiernos centrales y en las facultades, y elección del rector y los decanos por medio de votación. Del mismo modo la nueva enti-



*Ing. Manuel Vallés,  
decano entre 1955 y 1963.*

dad también incorporó dos principios fundamentales de la universidad argentina posterior a la Reforma de 1918, la libertad y periodicidad de cátedra.

Otro hecho fundamental para la Facultad Regional de la UTN fue la primera colación de grados, que tuvo lugar el 16 de noviembre de 1962. De esa manera se concretaba el objetivo central de toda institución universitaria: la formación y capacitación de recursos humanos. La colación reunió a trece nuevos ingenieros, quienes recibieron su título en el salón de actos de la Biblioteca Rivadavia. Entre los oradores hubo un alumno, Ricardo Rozovich, quien afirmó: “los estudiantes de la UTN cumplen un doble esfuerzo, puesto que trabajan y estudian: en consecuencia es necesario tenerlo en cuenta cuando se llega al momento culminante de la carrera”<sup>32</sup>. En esas palabras se resumía el espíritu de las primeras promociones de ingenieros, en su mayoría personas de origen trabajador y que habían culminado sus estudios luego de grandes esfuerzos.

El acto contó con la presencia del Rector Dr. Juan F. Salellas y con la actuación del Coro Popular Universitario y la Orquesta Estable de Bahía Blanca. En ella recibieron sus diplomas un grupo de ingenieros que pertenecían a diversas promociones pero que por su escaso número fueron agrupados en un mismo evento, aunque es preciso destacar que el

primer graduado de la Facultad Regional Bahía Blanca de la UTN fue el ingeniero Eduardo R. Schulz.

### **La primera elección de autoridades, un paso fundamental en la democratización de la UTN**

Luego de la promulgación de la Ley 14.885, por la cual se creaba la UTN se puso en funciones al Consejo Superior, el cual tuvo carácter provisorio al no haber sido sus miembros democráticamente elegidos. Como representante de la FRBB concurreó el decano ingeniero Manuel E. Vallés. La primera reunión tuvo lugar el 20 de diciembre de 1959 y fue presidida por el rector ingeniero Germán Leone. La principal labor que desarrolló este organismo provisorio fue la redacción del Estatuto que regiría los destinos de la casa.

La instancia siguiente en el proceso de organización de la UTN fue la elección de sus autoridades en forma democrática, para ello se reglamentó un gobierno universitario basado en la figura del rector y de dos órganos de gobierno principales, cuya conformación actual es la siguiente:

-Consejo Superior: compuesto por el rector, el vicerrector, los decanos de la facultades regionales, tres delegados por el claustro de profesores, tres por el de graduados y tres por los alumnos.

-Asamblea Universitaria: constituida por el rector, los decanos, los representantes de los diferentes claustros ante el Consejo Universitario de todas las facultades del país y los miembros de los Consejos Académicos de cada facultad regional.

A nivel local el gobierno de cada Facultad recaía en el Consejo Académico, los Consejos Departamentales y en la figura del Decano, que dura tres años en el cargo y es elegido a través de un colegio electoral conformado por todos los claustros<sup>33</sup>.

La primera Asamblea Universitaria se realizó en dos convocatorias, la inicial del 12 al 14 del julio de 1962 y la segunda los días 30 y 31 de agosto de 1962. Los asambleístas bahienses fueron el doctor Rafael Laplaza y los ingenieros José Crocitto y Eladio Lozano; junto a los estudiantes Anibal Colombani y Juan Gallucci, En esos encuentros de delegados del todo el país se redactó el Estatuto Universitario, y de acuerdo a éste se realizó una nueva elección en las facultades los días 8 y 9 de mayo de 1963 y fueron electos los miembros del Consejo Superior. Por parte de la Facultad bahiense solo hubo un representante, el doctor Rafael Laplaza.

Posteriormente y de acuerdo a lo reglamentado en el Estatuto el 15 de mayo se procedió en las diversas facultades regionales a una nueva elección, en la cual se determina-

ría la composición de los diversos órganos de gobierno y de los colegios electorales que luego elegirían a los decanos. En Bahía Blanca sólo se presentó una lista de candidatos por claustro y para la Asamblea Universitaria fueron elegidos por los profesores Rafael Aróz, Rafael Laplaza, Sirio Marchesi y Antonio Siri; por el claustro de graduados Eladio M. Lozano y Alfredo Aguado y por los estudiantes Anibal Colombani y José María Saavedra Peñamaría. Para el Consejo Superior fueron electos como representantes los profesores Federico Bianchi, Rafael Laplaza y Leonardo Demel y los estudiantes Eduardo Sotelino, David Wischnivetzky y Georges Brandan, no habiéndose presentado candidatos para el claustro de egresados.

### **Primeros graduados de la FRBB**

Ingenieros en Construcciones Electromecánicas:  
Humberto Alfredo Canosa, Eladio Manuel Lozano, Ricardo Rozovich.

Ingenieros en Construcciones Mecánicas:  
Alfredo Aguado, Edgard Waldo Aguirre, Roberto Néstor Bruzzzone, Orlando Héctor Campos, Héctor Hugo García, Leopoldo León, Benigno Antonio Rodríguez, Eduardo Roberto Schulz y Julio Eduardo Sivill.



Para el Consejo Directivo local fueron electos por el claustro docente Osvaldo Rivero, Hugo Berge, Rafael Laplaza, Sirio Marchesi y Osvaldo Abitante; como egresados Humberto Canosa y Alberto Persichini y por parte de los estudiantes Oscar Carlos Nunzi, Aníbal Colombani y Carlos Catellini. El Colegio Electoral que tendría a su cargo la elección del decano estuvo compuesto por los profesores Abitante, Aráoz, Domenech, Facchinetti, Marchesi, Marcolini, Rivero, Siri, Villasante y Bergé; los egresados fueron Canosa, Persichini, Mitre, Rozovich y los estudiantes Nunzi, Colombani, Castellani y Borgato<sup>34</sup>.

En tal ocasión fue elegido el ingeniero Vicente Egidi, quien asumió sus funciones el 7 de junio y en su condición principal autoridad local también formó parte del Consejo Superior. Entre sus antecedentes se destacaba el hecho de haber ocupado los cargos de profesor, secretario técnico, jefe de departamento y vicedecano, lo que ponía de manifiesto su experiencia para el nuevo cargo. Este último aspecto era acompañado por su prestigio profesional, el cual era fundamental en una universidad donde se conjugaban los conocimientos prácticos con la teóricos.

El 1 de junio de 1966 el ingeniero Vicente Egidi fue reelecto para continuar al frente de la FRBB de la UTN. El nombramiento surgió de la sesión realizada por el Colegio Electoral, que contó con la asistencia de 19 de sus

20 integrantes. La votación efectuada arrojó 17 sufragios para el decano en funciones y solo un voto para los ingenieros Hugo Bergé y Osvaldo Rivero, respectivamente. De esta manera el ingeniero Egidi inició un nuevo período de tres años, a partir del 7 de junio de 1966. Lo acompañaron los ingenieros Carlos Rivero y Eduardo J. Pascual, como Vicedecano y Secretario General respectivamente.

En el mismo comicio fueron elegidos como delegados ante la Asamblea Universitaria los docentes José Crocitto, Eduardo Bambill, Jaime Aráoz y Antonio Siri; por los egresados Roberto Rial; y por los alumnos Carlos Regolf y Héctor Del Campo. En tanto que para conformar el Consejo Directivo local fueron elegidos los profesores Hugo Bergé, José Crocitto, Sirio Marchesi, Osvaldo Rivero y Eduardo Bambill y por los alumnos Eloy Alvarez, Pedro Riccio y Julio Curatola.

Ese mismo año se produjo el golpe de Estado que derrocó al presidente Arturo Illia. Sin embargo, se respetaron los resultados de la elección y el ingeniero Egidi fue confirmado en su cargo. En 1968 se lo designó Rector Sustituto de la UTN con continuidad en el cargo de Decano, situación que se repitió en 1970 tras un cambio de Rector.

Al siguiente año por disposición del Poder Ejecutivo Nacional (decreto 661/71) y de la resolución 132/71 del Rectorado de la UTN

se dispuso la conformación de un Consejo Académico en cada una de las facultades. Según la reglamentación el mismo estaría integrado por cinco profesores titulares o asociados y dos adjuntos y la elección de los candidatos se realizaría el día 21 de mayo de 1971. En la FRBB se presentó una única lista y el Consejo finalmente se constituyó con

los ingenieros Osvaldo Rivero, Hugo Bergé, Vicente Egidi, Antonio Siri y Rubén Achilli. El apoyo de los profesores fue total y concurrieron a votar el 98% de los docentes empadronados, en tanto que la elección del decano quedó en suspenso, ya que según las disposiciones vigentes esta se encontraba bajo la esfera directa del Ministerio de Educación.



*Inauguración del ciclo lectivo 1956*



## La proyección de la Facultad Regional Bahía Blanca en su zona de influencia

Continuando con las políticas de desarrollo dispuestas desde el Rectorado, la Facultad Regional Bahía Blanca comenzó tempranamente a establecer delegaciones en la zona de influencia de la ciudad. Usualmente estas iniciativas fueron impulsadas por los gobiernos provinciales, que brindaron su sostén logístico y financiero, en tanto que la FRBB brindaba su experiencia académica.

Sobre estas iniciativas se refirió el ex decano Vicente Egidi:

*“Esa fue una idea de Malek, durante la época de Malek se desarrolló más (...) El individuo seguía estudiando donde está trabajando, entonces se adecua a ese lugar y sigue trabajando para esa región. Para lo cual las universidades tienen que dar materias que generen profesionales que sean capaces de provocar el desarrollo industrial en la zona y eso lo consiguió la Tecnológica”<sup>35</sup>.*

Esta modalidad, como plantea el entrevistado, no fue exclusiva de la FRBB, sino que formó parte de las políticas nacionales impulsadas desde la cartera de Educación por el Ministro Gustavo Malek, cuya labor se desarrolló durante el gobierno del Presidente de facto Alejandro Lanusse.

La primera sede habilitada por la FRBB

fue la de General Pico, en la provincia de La Pampa. Su inauguración tuvo lugar el 14 de junio de 1969 en la Escuela Nacional de Educación Técnica de dicha localidad, donde luego desarrollaría sus actividades. El gobierno provincial aportó las partidas financieras necesarias y se comprometió a reforzarlas en la medida que el número de alumnos se incrementase. La preinscripción inicial para el curso de ingreso a Ingeniería Química, única carrera dictada, fue de 55 estudiantes, cantidad que luego se incrementó hasta llegar a 95 alumnos en 1970, lo que puso de manifiesto el interés existente en la región por realizar estudios superiores. Finalmente esta subsede se integró a la Universidad Nacional de La Pampa, con sede en Santa Rosa.

La presencia regional se reafirmó en 16 de abril de 1973, cuando se comenzó a dictar el primer año de la carrera de Ingeniería

en la ciudad de Punta Alta. Esta iniciativa se originó en respuesta al elevado número de alumnos puntaltenses, en su mayoría empleados civiles de los talleres de la Base Naval Puerto Belgrano, que diariamente se trasladaban a Bahía Blanca. Esta circunstancia fue advertida por el gobierno municipal y diversas entidades de dicha localidad, quienes solicitaron la apertura de una subse de la UTN en esa ciudad. Inicialmente el dictado de las clases se realizó en la Asociación “Juan Bautista Alberdi” y en 1974 se trasladó a las instalaciones del Colegio Nacional de Punta Alta. Al año siguiente la convulsionada situación por la que pasaba la UTN, entre otras razones, determinaron el cierre de este anexo. Posteriormente, en 1984, por gestiones realizadas por el gobierno municipal del Partido de Coronel Rosales y un grupo de vecinos se reabrió la delegación de la FRBB. La misma comenzó a funcionar en el segundo piso del Colegio Nacional.

En el año 1972 se abrió la Unidad Académica Trenque Lauquen y en 1980 se dio la apertura de las Unidad Académica Río Gallegos. El 14 de septiembre de 1982, en el entonces Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, se firmó un convenio entre la Universidad Tecnológica Nacional y las autoridades regio-

nales, con el fin de brindar una oportunidad a la juventud fueguina de capacitarse en su propia región como una medida fundamental para lograr el asentamiento poblacional. Al año siguiente se estableció la Unidad Académica de Río Grande, que dependió hasta 1998 de la FRBB, para luego en 1998 ser elevada a la categoría de Facultad por decisión de la Asamblea Universitaria. En 1985 se creó la Unidad Académica Rawson, hoy denominada Unidad Académica Chubut, con sede en Puerto Madryn.

Cabe destacar por último que el hecho de contar con cuatro y luego con tres unidades académicas dependientes –tras la autonomía de Río Grande-, otorgó a la FRBB un importante protagonismo en la conducción nacional de la Universidad. Esto se debe a que según el artículo N° 122 del Estatuto cada Unidad Académica es considerada como un Departamento y por lo tanto envía un representante al Consejo Académico de la Facultad y todos los miembros de este último componen la Asamblea Universitaria. De esta forma el peso electoral de la Facultad bahiense aumentó sensiblemente al tener un número de delegados superior al de algunas de sus pares, especialmente en situaciones claves como las elecciones de rectores.

## **Carreras que se dictan actualmente en las Unidades Académicas:**

<i>Unidad académica</i>	<i>Carreras que se dictan</i>
Trenque Lauquen	Ingeniería Industrial Licenciatura en Administración Rural Técnico Superior en Mantenimiento Industrial Técnico Superior en Higiene y Seguridad del Trabajo Técnico Superior en Industrias Alimenticias Técnico Superior en Programación
Río Gallegos	Ingeniería Electromecánica Ingeniería Industrial Técnico Superior en Programación
Chubut	Ingeniería Pesquera Licenciatura en Organización Industrial Técnico Superior en Mantenimiento Industrial Técnico Superior en Gestión de Empresas Turísticas



## La evolución edilicia de la Facultad

La Facultad Regional de la Universidad Obrera Nacional comenzó a funcionar en 1954 en un local cedido por el entonces Instituto Tecnológico del Sur (antecesor directo de la UNS) en la intersección de las calles Zelarrayán y Rodríguez. Posteriormente y luego de promulgarse la Ley 14.885, por la cual se transformaba la Universidad Obrera en Tecnológica y se le otorgaba un presupuesto acorde con el resto de las universidades nacionales, el Rectorado dispuso como un objetivo central dotar a las distintas facultades de instalaciones apropiadas.

Sin duda esta era una meta difícil de alcanzar por cuanto los fondos eran limitados y la mayoría de las sedes solo contaban con edificios alquilados o prestados. Luego de algunos años de funcionar precariamente en las inadecuadas instalaciones de Rodríguez y Zelarrayán, finalmente el Rectorado otorgo los fondos necesarios para dotar a la Facultad de un edificio apropiado. En ese momento se consideraron dos opciones: comprar un edificio o construirlo, como es lógico cada opción presentaba aspectos positivos o negativos. En el caso de adquirir una propiedad, la posibilidad de mudarse iba a ser inmediata pero a un edificio que quizás no fuese del todo adecuado para el futuro desarrollo que pudiese alcanzar la Facultad. Mientras que si se construía una sede el traslado se demoraría, prolongándose una situación que era insostenible.

Finalmente la opción de comprar un pre-

dio fue la que prevaleció y en 1964 la Facultad adquirió mediante licitación una residencia de estilo francés situada en la calle 11 de Abril 461. Esta había sido construida en 1910 por el reconocido arquitecto Gregorio Salamandekov, un renombrado constructor que había realizado numerosos obras en Bahía Blanca<sup>36</sup>. El edificio era una antigua casona de amplias dimensiones cuyo dueño más recordado fue el cónsul de Francia Luis Dumortier y que previamente a la compra por parte de la UTN había alojado a la Dirección de Salud Pública. En ella actualmente funciona la dirección de la Facultad Regional y a pesar de las modificaciones realizadas aun persiste la fachada del primer piso, que puede ser observada desde los pisos superiores de los edificios contiguos. En su interior se pueden apreciar aun numerosos elementos de la construcción original, entre los cuales se destacan una imponente escalera profusamente ornamentada, las aberturas originales y algu-



nas antiguas estufas.

Inicialmente debido a las limitaciones del edificio se emplearon algunas aulas de la vecina Escuela de Comercio, para el dictado de clases. Es por ello que el mismo año de la compra de la residencia, el Rectorado autorizó mediante la resolución 135/64 del 5 de septiembre la ampliación de las instalaciones. Se inició así la construcción de la primera torre de cinco pisos y 2.455 m<sup>2</sup> destinada a laboratorios y aulas, cuya finalización tuvo lugar en 1968. En nuevo edificio por el diseño "*...de sus características fue esbozado teniendo en cuenta una concepción moderna y funcional para este tipo de edificios*"<sup>137</sup>, destacándose por ello dentro del patrimonio arquitectónico local de la época.

La inauguración oficial contó con la presencia del rector de la UTN ingeniero José F. Colina y de los decanos de las diez facultades restantes. El nuevo edificio albergó los laboratorios de mecánica de suelos, física, química, máquinas eléctricas, mediciones eléctricas, metalografía y electrónica. Para una mejor funcionalidad las divisiones internas se realizaron en tabiques modulares desarmables, realizados en paredes dobles y antiacústicas, que permiten una rápida remodelación y redistribución de los ambientes en caso de ser necesario. Asimismo parte de los pi-

sos se realizaron enteramente en goma para optimizar la seguridad ante los ensayos eléctricos y las instalaciones de cañerías, excepto las de electricidad, se ubicaron exteriormente para facilitar modificaciones y reparaciones.

Posteriormente a finales de 1968 se abrió la licitación para construir un nuevo edificio sobre el frente del terreno de la calle 11 de Abril. Esta segunda torre que contaría una vez finalizada con diez pisos y 4.159 m<sup>2</sup> destinada a aulas y áreas administrativas, fue habilitada parcialmente en 1974 y finalizada por completo en 1993. La falta de medios económicos, en especial durante los años de la última dictadura militar, retrasó reiteradamente las obras. Inicialmente se levantaron los cuatro primeros pisos y en octubre de 1985 se licitaron las obras para concretar la construcción hasta el séptimo nivel. El proyecto fue ideado por el Departamento de Construcciones de la UTN y representó para la época un modelo sumamente innovador.

Mientras tanto se logró equipar los laboratorios de los distintos departamentos. Posteriores construcciones menores como un salón de usos múltiples en la azotea de la primera torre (1995) y oficinas a nivel del primer piso de la casa original (1997), llevaron la superficie cubierta al total actual de 7.403,14 m<sup>2</sup>.



*Vista del edificio en el momento de su compra en 1964.*



*Las obras en marcha, 1967.*



*Construcción de la segunda torre, 1968.*

